

Tierra y Libertad

EL ANARQUISMO EN EL PENSAMIENTO ACTUAL

Escribe B. CANO RUIZ

AÑO XVII Correspondencia y giros a DOMINGO ROJAS Apartado Postal 10596 México 1, D. F. Suscripción anual \$ 5.00 Suscripción semestral 3.00 Número suelto 1.00 Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración central de Correos, "Tierra y Libertad" aparece mensualmente — Editor Emeterio de la O. González Mesones No. 14 - altos DICIEMBRE DE 1958 MEXICO, D. F.

EDITORIAL

La Espera

FRANCO no se va... Ni se irá a las buenas. Debemos convencernos de ello todos. Ilusas o necias serían las personas que en nuestro país creyeran otra cosa. Al Caudillo hay que echarlo, a las malas. No hay otra salida.

El pueblo está descontento. El pueblo se desespera, pero espera. ¿Qué milagro espera? ¿Que alguien eche a Franco? Los pueblos que no saben barrer por sí mismos a los tiranos, tienen que soportarlos.

Sólo cuando en la Argentina ciudadanos, trabajadores, militares, eclesiásticos y pueblo pasaron a la acción, el dictador Perón cayó. Lo mismo ha acontecido en Venezuela con Pérez Jiménez.

No hay que esperar que en España curas y militares entren en lucha abierta contra Franco. Sería pedir demasiado a su "honor" y sentir "cristiano". Les falta alma grande y generosa a la mayoría para sacrificarse luchando al lado del pueblo y por la libertad. No tienen temple de Quijotes sino de Sanchos...

Es el pueblo el que no debe esperar. Es necesario que comprenda y vea claro que al desastre que para España representa la continuidad del régimen franquista, solamente él puede poner fin.

El pueblo ha de lanzarse a la reconquista interior de España, por vía pacífica o revolucionaria, como sea. Frente a la tiranía no hay otro camino que el derecho a la insurrección. Y en un régimen donde, como el de Franco, la ley es la arbitrariedad, todo derecho siempre conculcado mientras el pueblo no imponga respeto. Para que sea respetado, ha de lograr que su voluntad sea reconocida. Y para ello, además de demostrar que le sobra razón, ha de saber mostrarse fuerte y entero. Dejar de permanecer pasivo. Declararse en rebeldía abierta contra el régimen actual. PASAR A LA ACCIÓN.

Que el pueblo pase a la acción lo exige su propia existencia, lo impone la crisis suprema que está atravesando nuestro país.

Quejas y lamentaciones de poco sirven. Nada resuelven ni remedian. Es necesario actuar. Es indispensable hacer sentir al tirano que ya no queremos soportarlo ni tolerarlo más.

No esperamos los ofrecimientos engañosos de los "buenos oficios" de nadie. Ningún título pueden ofrecerlos realmente las cancillerías y las gentes que no han tenido la dignidad de demostrar su repudio al régimen de Franco. Es a nosotros que nos incumbe la tarea de demostrar que somos capaces de acabar con su régimen, españoles.

El pueblo, resueltamente, ha de constreñir al tirano a capitular. No hay otro mecanismo ni otro instrumento que el de su propia acción para conseguirlo y para vencer. Sólo a ese precio España será libre y su tragedia tendrá fin.

La redacción de "Tierra y Libertad" se complace en publicar el presente editorial de "Solidaridad Obrera" clandestina, aparecida en Barcelona en octubre próximo pasado. Los compañeros que en España luchan por derribar a Franco saben situar la acción en su verdadero lugar. El anarquismo y la C. N. T. representan lo más viril en la lucha por la liberación de España.

Nueva Generación

Por Pedro VALLINA

LA nueva generación, que ha seguido a la nuestra, ha tenido la mala suerte de vivir en una de las épocas más desdichadas de la historia moderna de España. Nosotros, al menos, luchamos en pos de ideales generosos y contemplamos apuntar la aurora de una revolución social, que se malogró por la torpeza de muchos. La nueva generación ha presenciado el nacimiento de la segunda República, y ha sido testigo de su muerte, a pesar de los sacrificios que hizo el pueblo para salvarla. Vencido el pueblo español en la guerra civil, y destruida la obra constructiva de la Revolución, la tiranía más espantosa se ensañó de España, y un porvenir que prometía ser de luz y de progreso, lo fue de sombras y de retroceso.

¡Cuántos vieron destruidas las ciudades en que nacieron y se criaron, y morir aplastados bajo sus escombros a sus padres y hermanos!

¡Cuántos desconocieron los días apacibles del país en que vieron la luz del día y desde pequeños vagaron con sus padres en países extranjeros como refugiados, sujetos a medidas excepcionales y humillantes!

Y los que quedaron en España no lo pasaron mejor. Unos huérfanos de la guerra, otros teniendo a sus padres en el presidio, y todos en las garras de la miseria. Los campos cultivados y las industrias puestas en marcha por los trabajadores, volvieron al poder de los señores, y faltó el trabajo y los alimentos de primera necesidad alcanzaron precios tan altos que estaban vedados a los pobres. Ya no se podía hablar, ni escribir, ni organizarse; ni se respetaba el domi-

lio particular. Cualquier protesta era buena para encarcelar, torturar y asesinar a los que no aceptaban tantas infamias. Y los mayores monstruos surgieron de la selva social, militares, clérigos, magnates del dinero, con cráneos pequeños, pero con garras y dientes afilados, dispuestos a clavarlos en las carnes de los humildes, sin cuyo trabajo no comerían ellos.

La República, que era una esperanza para el pueblo se convirtió en una verdadera calamidad pública. Republicanos y socialistas asaltaron voraces los puestos públicos que habían dejado vacantes los monárquicos. Y conservaron intactos, para no disgustarlos, los privilegios de los capitalistas, clérigos y militares. A las personas humildes, trabajadoras y buenas se las tuvo relegadas, porque hay una inclinación en los que mandan a doblegarse ante los malvados con dinero, y a desdeñar a los humildes que no lo tienen. Aquellos hombres, al tomar posesión del Poder, y gobernar al pueblo, se olvidaron de los ideales que sustentaban, y lo hicieron tan mal como los otros a quienes habían sustituido. El pueblo se llamó a engaño, viéndose burlado en su justa aspiración, y al protestar desesperado en la calle, fue fusilado sin piedad. Los traidores y corrompidos fueron elevados a los más altos puestos, mientras que los idealistas y revolucionarios fueron perseguidos y encarcelados. Los generales traidores, chulos y sin honor, la hez de España, y los monárquicos fracasados, buscaron la ayuda de Mussolini y de Hitler y apuñalaron a traición a la República, aunque podía decirse, pareciendo una frase de Víctor Hugo: ¿República, quién te ha ma-

tado? — Los republicanos. Todos los gobiernos se confabularon para ayudar al fascismo y ahogar la Revolución popular que se alzaba triunfadora en España. Por otra parte, la clase obrera internacional, que tenía el deber moral de ayudar a sus hermanos de España y facilitar su triunfo, que era el suyo propio, se encogió de hombros y se desentendió de la contienda, pues en vez de luchar por los principios de la Primera Internacional de los Trabajadores, sólo se preocupaban de su egoísmo personal y de su sumisión a los gobernantes y a los explotadores. Y no sólo la nueva generación contempló el crimen cometido contra el pueblo español, sino que fue testigo de la segunda guerra mundial, en la que fueron inmolados muchos millones de hombres y se hundió el mundo en la desesperación y en la miseria. Como resultado de aquella espantosa hecatombe, quedó flotando la dictadura de Franco, una de las más infames que conocieron los siglos y que es el símbolo viviente del mundo actual.

La nueva generación, testigo de los hechos calamitosos que se han sucedido, puede sacar las consecuencias siguientes:

EL LLAMADO DE LA SELVA

Colaboración de Campio CARPIO

EL encuentro de los ejércitos aliados en Berlín cerró el frente de la guerra contra Hitler y, en breve compás, fue desde aquel momento en que, sin declaración de apertura de hostilidades entre los vencedores, se permanece en actitud bélica. El pacto concertado entre Rusia, Norteamérica, Inglaterra y Francia para cerrar el último capítulo de aquella bárbara contienda, abrió los ojos al mundo respecto de las claras intenciones del totalitarismo comunista. En este aspecto, los aliados occidentales debieron rendirse a la teoría del señor Churchill de que, en tanto el ejército ruso permaneciera acantonado, contemplando placenteramente cómo los restos del militarismo nazi liquidaban a mansalva la heroica resistencia de los polacos, deberían avanzarse en forma arrolladora y fulminante para impedir que los rusos entraran en Alemania.

El juego fue descubierto por los generales soviéticos, así, que, desde las puertas de Varsovia y en un santiamén, iniciaron el avance con tal vigor que se estableció una carrera para conquistar la capital alemana y marcar así una nueva frontera ambos mundos tal cual hoy se encuentra dilimitada y fácilmente legalizada como derecho de conquista. Y a la victoria sobre el ejército hitleriano, sucedió la batalla de Berlín. Afincados al suelo, en medio de la calzada, ninguno de los vencedores cedió un centímetro del espacio conquistado y se han convencido de que, sólo por medio de las armas, podrían imponer el cumplimiento de sus designios.

Cansados de una lucha de casi seis años, no se atrevieron entonces a desencadenar la lucha abiertamente por el predominio de su poderío, y esa indecisión señaló la pauta de que, en el orden político resultaría inútil la convivencia de ambos sistemas.

La guerra de Corea puso al descubierto las verdaderas intenciones hegemónicas del imperialismo soviético y la intervención de los ejércitos no se hizo esperar hasta que por vía diplomática se encontró una fórmula de transacción artificial para establecer una paz negociada, sofisticada, de engaños mutuos, recurriendo a un negociado salomónico que puso término a la lucha de Berlín, con la división de Corea en dos zonas de influencia.

En aquel entonces se había su-

gerido que el ejército empleara en Corea el expediente que diera, por el suelo con la resistencia nipona aniquilada con los estragos en Nagasaki e Hiroshima provocados por la acción de las dos bombas atómicas empleadas en frentes de guerra. El buen sentido común, cualesquiera fueran las razones predominantes, evitó que la humanidad fuera conmovida por tamaño nuevo desastre, si bien no faltaron temores de que lo hicieran en un raptó de locura tan frecuente en la degradación de nuestros días.

La crisis de Suez posteriormente, con sus ingratos resultados y el alzamiento del ejército francés acantonado en Argelia, renovaron el temor latente del grave peligro que acecha al mundo, convencido de que en cualquier momento puede ocurrir lo inevitable, que el fenómeno ha de repetirse por el costado del África, del fondo del Asia y hasta de Europa misma, está evidenciado. Por parte del imperialismo ruso, fuerza es reconocer que existe una determinación absoluta sin retroceso. Las masacres de Catin, de Hungría, las purgas en Alemania oriental en oportunidad de la primera huelga, atreviéndose a retar al poderoso Kremlin, lo mismo que la retención de 500 toneladas de oro esquilado al pueblo español como garantía de pago de molidas armas en la última guerra civil de intervención, son una demostración concluyente de que existe poder civil capaz de conmovir las columnas del sistema, a no ser por obra de un milagro similar al que significaría a la importación de seres dotados de adelantos de civilizaciones muy superiores desde Venus, Marte o Júpiter.

Es preciso comprender que en esa determinación juega un antecedente poderoso que sólo podrán abatir las armas. Pero el armamento bélico de ambos colosos está equilibrado y se impone respeto mutuo en su empleo por los calamitosos desastres que envolverían el globo terráqueo. Fuerza es reconocer que la ruta del desierto, para grandes sectores humanos que integran el mapa geográfico del poder soviético, equivale al "llamado de la selva". Por curiosa fatalidad, donde las huestes de Gengis Khan terminaron su campaña devastadora, se inició el contra avance. Sus descendientes, transcurridos 600 años, consolidan las conquistas desde Moscú hasta el fondo del Asia y desde el estrecho de Berhing hasta más allá del

Océano Indico. Desde el Océano Glacial Ártico, en todas las direcciones y sin ángulos, con sólo curvas sinuosas por donde lanzan torrentes de humanidad masificada, exactamente cual lo hiciera siglos atrás el "emperador de todos los hombres", el azote de dios, el devastador del mundo, se mueven armados hasta los dientes más de 120 divisiones de soldados. Los programas llevados a cabo por los ejércitos de Wrangel, de Denikin y de Petlura bajo el zarismo como resolución divina, aparecieron bajo otra denominación en nuestros días. El mismo fondo heredado de sus antecesores primitivos, la misma frialdad de procedimientos y hasta la misma melodía de sus cantos funerarios.

Hombres cortados por los hielos siberianos, por la humedad y padecimientos durante años de sus revolucionarios en las prisiones, que despreciaron el tiempo, para hacer una revolución que trastorna los cimientos de la sociedad contemporánea, acometiendo las empresas más fantásticas, difíciles e increíbles, ni las cadenas, ni los pies engañados sobre las nieves polares donde mueren los enemigos del régimen, han podido domar la férrea voluntad de estos hombres de acero. Fanáticos en el desprecio de la vida, hicieron acto en el mundo como designados por la providencia para el cumplimiento de una misión profética, con un celo y conciencia primitivos, indomables en su recia contextura física e insensibles frente al dolor y la contemplación de las crueldades que el ritmo de ese destino exigía.

Esos hombres, quírase o no, por fuerza de la voluntad indeterminada, son quienes rigen los destinos del mundo en esta hora en que los seres vivientes desfallecen imaginando el desenlace de la fuerza aprisionada en la caja encefálica de dirigentes alucinados por la tortura. Habla Moscú y la voz del Kremlin vibra en todos los extremos de la tierra, porque detrás de 900 millones de habitantes que integran el mundo comunista, educados y movilizados para la guerra, escuchan, más allá de las fronteras de Rusia y sus satélites, millones de comunistas que, en el campo enemigo actúan como agentes sumisos al régimen, gracias a la tolerancia de las democracias burguesas que, en ese terreno de libre circulación, legalizan los pasaportes y gozan de todo el desenvolvimiento y movimiento que la libertad capitalista permite.

En España, puede aplicarse a los gobiernos de todos los países, que al servicio de explotadores y tiranos hicieron posible el triunfo de Franco.

Hay otro punto en el que merece fijéis vuestra atención, y es que los políticos republicanos y socialistas, una vez que gobernaron, se mostraron muy distintos a lo que antes eran. Y esto es un fenómeno general en todos los tiempos y países porque además que es una cosa absurda gobernar a los otros y constituir la máquina infernal del Estado para que los aplaste, se deforma la conciencia y la moral de los que ejercen la autoridad y de hombres se convierten en seres peciosos.

Los hombres feroces que son los responsables en España de tantos crímenes, porque no saben vivir



...una verdadera calamidad...

EL ANARQUISMO ES UNA FILOSOFÍA

En este ensayo nos proponemos investigar —aunque sea velozmente, ya que una investigación detenida y profunda del tema amerita varios libros—, qué es y representa el anarquismo en el pensamiento actual. Y para ello, aunque nuestro venerado Malatesta dijera que el anarquismo no tiene vinculación necesaria alguna con la filosofía ni con la ciencia, la primera afirmación que nos creemos forzados a escribir es que el anarquismo es una filosofía: una filosofía que aspira a encontrar solución a todos los problemas que la humanidad tiene planteados. No es ahora el momento de detallar lo que entendemos por filosofía del anarquismo; empero, si es necesario señalar que, según el diccionario, filosofía es un "conjunto de razonamientos que hacemos sobre las relaciones de las cosas y sus procesos" y, etimológicamente, todo el mundo sabe que esa palabra está formada por el prefijo griego FILO o FILOS, que significa querer, amar, desear, y el sufijo griego SOPHIA, que significa saber, con lo que, escuetamente, filosofía quiere decir AMAR AL SABER o QUERER SABER. Después, por extensión, a toda concepción general de la vida se le ha llamado filosofía. Por ende, tanto en lo que significa etimológicamente como por lo que ha venido representando en el pensamiento moderno, el anarquismo es una filosofía, dado que tanto es un acendrado amor al saber como una concepción general y diferente a casi todas las otras concepciones que se conocen de la vida. Y ello es tanto así que todo el anarquismo podría encuadrarse en las respuestas que el propio anarquismo ofrece a estas tres interrogantes: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la naturaleza del medio en que se desenvuelve la vida humana? ¿Cómo debe vivir el hombre? Y en realidad, toda la literatura anárquica de todos los tiempos ha versado sobre esas tres interrogantes. ¿Sobre qué tópicos fundamentales se desarrolla la obra de Godwin? ¿Y la de Reclus? ¿Y la de Kropotkin?... Y hasta la obra del mismo Malatesta se encuadra en esas interrogantes.

El anarquismo, pues, es una filosofía. Y como toda filosofía engendra una moral, también el anarquismo ofrece a los humanos una ética sobre la cual desarrollar la conducta, tanto en lo individual como en lo colectivo. De ahí toda la sociología que caracteriza al anarquismo, puesto que si ética es LA NORMA QUE ORIENTA LA CONDUCTA HACIA SUS MEJORES CONSECUENCIAS EN RELACION CONSIGO MISMO Y CON LOS DEMÁS, todo ese magnífico grupo de conceptos cuya suma es el anarquismo se avocan, en definitiva, hacia esa finalidad: orientar la conducta, individual y colectiva, hacia sus mejores consecuencias. Y la búsqueda de todos los factores que interfieren o son necesarios a esa finalidad es la esencia científica de todo el cuerpo filosófico que en sí mismo es el anarquismo.

LAS DOS GRANDES CORRIENTES HISTÓRICAS DEL PENSAMIENTO

Cuando el hombre alcanzó en la escala zoológica el peldaño que le permitió razonar, forzosamente hubo de inquirir sobre su propia naturaleza, sobre la naturaleza del medio en que se encontraba y sobre las formas de vida que podrían permitirle vivir mejor. Y a esas preguntas hubo de encontrarlas respuestas; respuestas que él creyó entonces tan reales y ciertas como las que se ofrece el hombre de la era atómica. Esas respuestas que el hombre iba encontrando a todas las interrogantes que su propio pensamiento le planteaba, en los albores de ese pensamiento fueron casi siempre-ESPIRITUALISTAS. Al querer conocerse a sí mismo, determinado por causas que sería prolijo detallar, el hombre estableció un dualismo en su naturaleza y se creyó compuesto por un cuerpo material, visible, palpable, mortal y por un alma o espíritu inmaterial, invisible y la mayoría de las veces inmortal. Y este dualismo fundamental lo extendió al concepto general del cosmos, viéndolo en el medio en el cual se desenvolvía un mundo material, visible, palpable y otro mundo inmaterial —Dios y su medio— creador y regidor del otro.

Ese dualismo, que ya podríamos llamar filosófico, debió ser fundamental y absolutamente preponderante durante muchos siglos en el pensamiento humano. Y su influencia ha sido tal que continúa dominando el pensamiento oficial y casi general del mundo que vivimos. Y eso es hasta el grado que en la propia prensa anarquista leemos referencias a lo material y lo espiritual en el ser humano. Esa concepción fundamental ha dado origen a todo un amalgamado tejido de conceptos creadores de todas las religiones y un número infinito de filosofías. Empero, todas pertenecen a esa raíz general que nosotros llamaremos simple y llanamente ESPIRITUALISMO, para un mejor entendimiento.

No podemos precisar con exactitud en qué época de la historia humana algún hombre se apercibió que las respuestas que el espiritualismo daba a esas interrogantes fundamentales de la vida carecían de realidad y estaban plagadas de errores. Lange, en su "Histoire du Materialisme" señala a algunos pensadores griegos como los primeros en desprenderse de las ideas espiritualistas y concebir la naturaleza humana y la naturaleza toda carentes en absoluto de espíritu o entes inmatereales. Aunque algunos descubrimientos recientes, hechos en tumbas egipcias y ladrillos asirio-caldeos, parecen indicar que más de dos mil años antes que los pensadores griegos hubo personas que ya dudaban de lo extranatural y sólo veían en la naturaleza humana y la naturaleza toda manifestaciones simple y llanamente materiales.

Este concepto nuevo, que si podemos encontrar ya definido y claro en algunos filósofos griegos, fue siempre mucho menos complicado que el espiritualista y tampoco dio nunca origen a religión alguna, pues siempre estuvo basado en los conocimientos, reales, palpables, que el hombre, creía poseer. A esta corriente se la ha llamado MATERIALISMO y también ha dado origen a unas cuantas concepciones que divergen del tronco común. (Un ejemplo puede ser la contraposición existente entre el Materialismo Histórico —Marxismo— y el Materialismo Filosófico —Anarquismo—).

Actualmente el pensamiento también puede catalogarse en esos dos grandes grupos, aunque en algunos detalles haya coincidencia en filosofías de grupos opuestos. (El repudio a la guerra entre algunas sectas religiosas y el sentimiento igual característico del anarquismo es uno de los muchos ejemplos).

CONTINUARA

sin explotar y trizarán al pueblo, creyéndose entes superiores, no tienen encomienda y es una locura pensar que puede pactarse un acuerdo con ellos; o unos u otros, y así lo entienden ellos cuando han hecho todo lo posible para ani-

quillarnos. La clase obrera de todos los países que se han inclinado al reformismo y se ha apartado de los principios revolucionarios de la Primera Internacional de los Trabajadores, para sacar todos los beneficios posibles de la situación, no puede servir de orientación, porque antes de ahora, el reformismo obrero no ha dado otro fruto que los renegados y traidores.

Queda, pues, a los trabajadores españoles de la nueva generación un solo camino recto abierto ante ellos: el camino que conduce al comunismo libertario y a la anarquía, valiéndose de dos armas poderosas, la propaganda por la conducta y la acción revolucionaria, a la que debe la humanidad todas las libertades que hoy disfruta.

A los que desconocen el ideal del comunismo libertario y de la anarquía, los invitamos a estudiarlo, que para ello encontrarán las mejores obras de información, al alcance de todos.

Tierra y Libertad

PUNTADAS

El Caso Pasternak

Colaboración de José VIADU

UNA MIRADA AL MUNDO

El Dilema de los Estados y la Meta Humana

Escribe Adolfo HERNANDEZ

CUANDO, hace unos días, Nikita S. Krushchev primer ministro soviético confiaba al periodista norteamericano Walter Lippman, su confianza en el sentido de que Alemania jamás atacaría a la URSS y lo más probable, a fin de cuentas, sería el que fuera aliada del oso ruso, proclamó sutilmente uno de esos mensajes agoreros que los estadistas del mundo occidental, y algunos del oriental, tienen en la mente. "Alemania sabe que, de atacarnos, sería pulverizada..." Y eso era cierto, quizás alguna de las extrañas verdades que suele lanzar el sagaz ucraniano de vez en cuando, pero, lo cierto es que se trata de una verdad extensible a todo el mundo... incluida la propia URSS. Porque la URSS sabe que, de atacar, sería gravemente dañada por una "blitz" termo-nuclear por parte de los EE.UU. Nadie se atreve a apretar el gatillo. La historia del mundo en estos últimos años es una crónica increíblemente helada; el relato sádico de una partida de ajedrez que termina en tablas a menos que el contrincante le fallen los cálculos en una fracción de segundos y el jaque fulminante se produzca.

Ante una situación así, es obvio que Alemania Occidental no atacará a la URSS y sí, quizás, se torne, por imperativos geo-políticos, en aliada de los rusos. Motivos: su cercanía, su influencia en las relaciones económicas alemanas en la Europa Central y posiblemente, algo más sutil: la falta de escrúpulos en la URSS. Expliquémoslo en teoría: El poder industrial de Alemania Occidental mueve a envidia al mundo aliado; se teme su penetración en los mercados mundiales. Es una posición cómoda; el presupuesto militar de Adenauer es muy bajo. Los "junkers" se han vuelto temibles productores de maquinaria civil de magnífica calidad y costo bajo; el marco se revaloriza, los negocios prosperan. Bajo una atmósfera de tensión, los alemanes se han acostumbrado a vivir y viven bien: es, al fin y al cabo, una ley biológica de adaptación. ¿No es de temer —seguimos hablando

en teoría— que Occidente tome medidas de control contra una Alemania, increíblemente, peligrosamente, próspera? Por otra parte —seguimos en teoría— no extrañaría la desazón del Kremlin, por los escasos resultados obtenidos en la Alemania Oriental por el pelele Otto Grotewohl, quien sólo se sostiene precariamente por la "Volkspolizei", especie de Gestapo de cuño soviético. Por lo tanto, no sería de extrañar que la URSS y la Alemania demócrata-cristiana tuvieran un acuerdo de tipo político y económico, si las circunstancias lo demandaran; dentro de unos años. Sabido es que los mercados mundiales de consumo mueven el juego de agencias de las grandes naciones, en suma, rigen su historia. Sí, quizás N. S. Krushchev decía, hace unos días, una verdad inquietante, basada en la lógica estúpida de Estado. Mientras tanto el dilema alemán es el dilema del mundo. Dividido y sin esperanzas de unión. División política, estratégica, ideológica.

Solamente hay un factor poco explotado en esta situación, un factor que, posiblemente, mueva a risa, pero que sigue perennemente explosivo y medular: el hombre. Las mentes humanas se rebelan contra sus propias aberraciones y así, la historia, suele caminar a trancas y barrancas, hacia senderos más justos. Existe una valoración de propósitos al través de las fronteras divididas de Birmania, Indonesia, Indochina, Corea, Alemania y otros territorios sometidos a voluntad de imperio. Poco a poco el hombre piensa en los desastrosos del hombre. Y quizás influya en todo ello, la nueva tónica ácrata en todas las partes del mundo, vigorizando, en los nuevos caminos social-liberarios, una crítica inductiva contra "capitulos", contra "cosas hechas". Solamente sabiendo que todo está por hacer, haremos algo. Ir hacia el hombre, conocer al hombre, vincular al hombre con su destino, que no puede ser otro que domeñar a la Tierra, escenario de su vida, para el bienestar común. No es teoría; es axiomático. Entonces no habrá dilema de potencias, sino suma de propósitos para el porvenir.

ALGO anda mal en la U. R. S. S. Lo ocurrido con Pasternak es una triste evidencia de ello. La pretendida libertad que pudiera representar el dejar salir fuera de Rusia el original del "Doctor Yivago", ha quedado de manifiesto su yugulación ante la inoportuna y virulenta irribilidad que han mostrado estos burócratas de las letras vinculados al régimen, los escritores rusos, con su destemplada protesta contra la concesión del premio Nobel a uno de sus compañeros de profesión. ¡Inmole muestra de sumisión al más descarnado despotismo!

Ello nos hace suponer que subsiste la tiranía de los tiempos de Stalin más degenerada. Creemos que éste era un déspota que sabía a donde iba, mientras que sus sucesores son déspotas inciertos, inseguros. Tenemos la seguridad que aquel hubiera sacado mejor parte del asunto. A la chita callando se hubiera engullido los dólares aceptando el premio, así como los derivados por concepto de los derechos de autor. Se hubiera hecho callar a Pasternak mandándolo a Siberia o con una bala... y asunto concluido.

El caso ofrece también otro aspecto curioso. Boris Pasternak hubiera continuado siendo, según el credo soviético, sino un ciudadano

no honorable, si al menos un individuo tolerado. Pero la concesión del premio Nobel, la irrupción al éxito y al prestigio ha venido a convertirlo en su propia patria en un ser desnaturalizado, en un paria. Ello nos hace suponer, que hay algo más que una cuestión política. Intuimos que en lo íntimo surge con virulencia la pasión de la más negra de las envidias.

El hecho también evidencia el drama del hombre que se siente solo, que no puede expresar lo que ocurre en lo íntimo de su ser, que se halla rodeado de un ambiente hostil, que tiene que ahogar sus inclinaciones más profundas. Si, no hay ningún escritor que al realizar su obra prefiera editarla en un idioma extraño pudiendo publicar en su propia lengua. ¿Quién puede interpretar mejor tipos y ambiente, así como el conjunto de su obra que quienes conviven, hablan y sienten como el autor? Sólo en un caso de evidente despotismo puede buscarse una salida así.

¿Fue todo insensatez el mitote que armaron los escritores rusos auspicados por las autoridades soviéticas? En vistas al Occidente

es indiscutible que sí; una prueba es la intensa repercusión y la protesta que ha desencadenado su conducta y las muchas demostraciones de simpatía y afecto, y también de incertidumbre y dolor por lo que le puede ocurrir. Pero en vistas a Rusia y satélites, equivale a decir: "ya véis lo que les

ta escribir libros en elogio o crítica de determinados acontecimientos o cosas, pero en cambio es amorfo de sentimientos, no siente pasión por nada ni por nadie. Lamenta, trabaja sin importarle el producto de su elaboración. Recibe una orden, le trazan una pauta y trata de cumplirla lo mejor que puede y sabe, pero su obra es siempre superficial, intrascendente. Este es el tipo del escritor soviético actual.

El otro tipo es el escritor sensible, que conoce y vacía las más íntimas reconditeces de sí mismo, que sabe captar y expresar la poesía que se manifiesta en cuanto ve; que es capaz de apreciar el conjunto de pensamientos y sentimientos, de alegrías y dolores, de infortunios y goces que anidan en el hombre. Que interviene en sus luchas y pasiones que trata de hacerle en su creación. Este tipo de creador es el que muere por asfixia en los regímenes dictatoriales.

¿En realidad qué podrían hacer, qué podrían decir bajo las directivas soviéticas los grandes escritores rusos: Pushkin, Lermontov, Gógol, Tolstói, Dostoiewski, Goncharov, Chéjov, etc., que a tan alto nivel pusieron las letras rusas en tiempos del zar? Nada tendrían que decir en la patria del proletariado. ¿Cuál de sus obras pudieran ajustarse a esa llamada literatura marxista? No tendrían más recursos que permanecer mudos, sopena de repetirse la suerte de tantos otros escritores de la época zarista que moraron en la Siberia.

Solamente se dio un caso de que un gobierno obligara a que el autor tuviera que renunciar a él. Este fue el periodista alemán Carl von Ossietzki, detenido en un campo de concentración por la dictadura nazi, pero con todo, hubo algunas protestas de escritores alemanes. No creo que sea ningún honor para los soviéticos que se les pueda parangonar con los uca-ses hitlerianos. Esto muestra las



... los resultados...

¿Cómo Engrandecer la Familia?

EL anarquismo militante pierde valores que, de no reemplazarlos, llegará un momento en que no se hablará de la familia, ni de la F.A.I., ni del anarquismo. Y no es que yo diga, como otros, que se mueren los mejores; cada cual se muere cuando llega su hora, pero verdaderamente son bajas que no se reemplazan.

Para reemplazar a los que desaparecen y para engrandecer nuestro Movimiento hay que desterrar frases que, de tanto repetirlas, se hace de ellas un símbolo. He aquí algunas: "Vale más la calidad que la cantidad". "Más vale poco y bueno que mucho y malo". "Somos los más y los mejores", etc., etc. Hay compañeros que se han creído todo eso y se consideran semidioses por el hecho de pertenecer a la F.A.I., llegando incluso a mirar con cierta desconsideración y desprecio a otros compañeros que no pertenecen a ella.

He aquí a mi juicio una de las causas por la cual el anarquismo dejó de extender su radio de acción y se va reduciendo en lo que se ha dado en llamar la Familia.

No quiero citar, para no caer en la idolatría, ningún nombre de compañeros que fueron nuestros maestros; mas lo que sí quiero decir es que ninguno de ellos nacieron anarquistas. Nuestros maestros nacieron como nosotros, como nace todo el mundo, y fueron las relaciones con militantes anarquistas las que hicieron de ellos militantes activos y conscientes.

Yo recuerdo que en España los compañeros trabajaban en el sentido de atraerse simpatizantes, los cuales pasaban más tarde a engrosar las filas del anarquismo militante, a animar los Ateneos, las Escuelas Racionalistas, las jiras, las excursiones, los cuadros artísticos, los grupos naturistas-vegetarianos, los grupos esperantistas, y los Sindicatos. A través de todo ello sabían seleccionar compañeros que no eran anarquistas, pero que podían serlo. Estos entusiastas e incansables compañeros tenían lo que podríamos llamar una doble vida, pues sabían adaptarse a estas actividades y además pertenecer a sus grupos de afinidad ideológica, a los grupos anarquistas y a la F.A.I. cuando ésta fue constituida. Sin emplear la fraseología que se ha puesto de moda, seleccionaban a los buenos compañeros los que, más tarde, cuando consideraban que estaban "maduros", les aconsejaban ingresar en sus grupos respectivos, grupos que, al ser numerosos, se dividían en nuevos grupos y se engrandecía la F.A.I.

En Barcelona, por ejemplo, dentro de la F.L. había una Sección de Cultura y Propaganda compuesta de jóvenes, y de aquí salían los compañeros, debidamente formados, para más tarde ingresar en los grupos de afinidad. Pero aquí, ¿qué se hace? ¿Qué se ha hecho para atraer nuevos compañeros que vengan a ocupar las vacantes que son numerosas?

Se ha pretendido simplemente hacer creer que la F.A.I., que la Familia, es un mito sagrado, una agrupación de élite, de superhombres cuando, ni más ni menos, no es sino un conjunto de valores que luchan por y para la Anarquía. Hay en Francia, como en otros países, compañeros que salieron de España, como nosotros y que como nosotros también pertenecen a la C.N.T. ¿Qué se ha hecho para atraerlos a la Familia? Nada. Al contrario se les ha asustado con las manidas frasecitas antes mencionadas: "Calidad, no; cantidad". "Más vale poco y bueno que mucho y malo", etc. Ello les ha creado un complejo de inferioridad, haciendo de dichos compañeros, sino enemigos, por lo menos poco amigos de la Familia.

Con un poco de cariño se podría haber recogido a muchos compañeros, militantes de sindicatos, hombres buenos que han observado en el Exilio una conducta intachable. El hecho de que en España no hubieran pertenecido a la F.A.I., no significa que aquí no hubieran podido pertenecer a la Familia y que aún, si nos lo proponemos, puedan pertenecer a ella.

MADERA

El Hechizado y su Colla

Por Angel SAMBLANCAT

Colla, naturalmente, quiere decir aquí círculo, entourage, flúta, cofradía o confraternidad de vizcachos (roedores) y tragantes. Carlos bis, el último dinasta austroespañol, creyente en ensalmos y en acojos, y a quien por eso se apodó El Hechizado, es una estampa de clínica, y un como espectrograma semiviviente de encamado con un número a la cabeza en sala de nosocomio.

Fue Carillos un insuficiente militar; quiero decir del coco, en que por ejemplo cualquier Perilustria con aspecto de cachorro se encascota el cachuchón. Era una birra de homínido, casi de kobold o duende, del linaje que los espartanos sacrificaban como chinchas al nacer, dándoles la píldora o la agüita, como dicharachamos en México, por no considerarlos viables y de recibo.

La carátula de podadera, apuntando a demilunio —con la quijada de sanseño y la batracia frente— se abullona en alguno de sus ángulos de un modo aterrador. Los brazos se le perdían en las mangas del jubón o del colete, cuando estas prendas contaban con similes expedientes; y las extremidades bajas estaban siempre como de paseo y medio fuera de los tubos de la taleguilla. Con los sesos raquíticos del mayestático fetiche, no se habría podido confeccionar un par de muñecos, como no fuera engravándolos de metralla. A mitad de la sonrisa de marfil, se le opacaba la caries de los dientes descalcificados. En las oraciones gramaticales que penadamente componía al tartajear, naufragaba su indiscursado al aventurarse sin velas por el cañar de los complementos indirectos.

Dueñas y comadres le echaron la becerra, muy azaharada, 2 veces. Y con ninguna de sus emparejadas de blanco, pudo cumplir como exige el rito. Ni cebándolo con Nestlé al pie de la vaca, reanimándose al novio. Cui nervus flácida, Venus hostiles. Pero, las destinadas a cargar con el fordelejo, se indemnizaban de la indotación del deficitario. Su madre, Da. Mariana, ya mariqueitú y se remedió con padrillos de tonadura, cuando el 4o. de los Felipes le hacía de menos con La Calderona, las Macaronas y otros retratos o

dad, que ni muerto y clavado en un cajón de roble o a 10 estadios bajo mortero en la huesa, cumplía nadie. Y aun el Primado toletense, no ahito en fan bello cielo, reclamaba la paga de mariscal ferrente del Ejército; el hambrón metropolitano de Triana, la de almirantísimo de la Marina de secano que teníamos; y el mamentísimo sufragáneo malagueño el momio de regir las galeras de galectes y los presidios de pobres diablos de Africa. ¿Qué herramental dentario, el de los expresadores protésicos! Minoraban a nuestra caudillería actual.

El confesor de la reina era un capuchino alemán, con patronímico de tenor napolitano —el P. Chiusa— también importado del ameno Práter y del refolgantísimo Danubio añil; que se había echado a la cogulla a la mitad femenina del Palacio real, y al que el pueblo pedía en vano y merecidamente que se le ahorcara con muchísimo irrespeto.

Aun había otros osculables cordones —el P. Tenda, también báltico fué y fray Froilán Díaz— que en la política banasta revolvían como cerezas el príscio; con el gran Inquisidor Rocaberti, el cardenal Portocarrero y otras dichas de recomendación y muy manchadas.

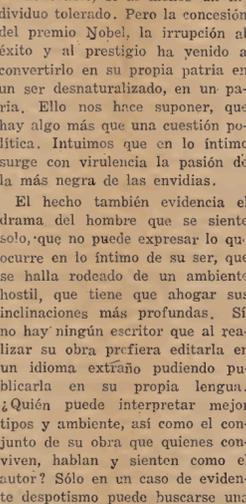
Todo este paño oscuro estaba a gaje, ya de Francia, ya del Imperio, para inducir al rey sin conatinismo benditamente, a que les pasara gratis muestras a los que por ellas bebían los vientos en Fontainebleau y en Mayerling, entre cocotas; así como por el oro y la plata sudados por zambos y saltapatrasas, que allí cargábamos.

El Cojo, que corriendo daba mico al tío de la lista; y el Mulo que tiraba coces por recuperar 60 veces sus doblas, no le dejaban pluma a La Perdiz, que era más perdis que ellos; para que les secundara en sus negocios y chanchullos, y por ver quién se la echaba más más estofada y destufadamente y dando más capucetes, a la cazuela.

Por su lado, los talares trataban de convencer al regio escuinte —a quien daban ataques de epilepsia— de que estaba endemoniado por su tibiaza en creerles y darles canongias. Y para sacarle los diablos del cuerpo, como con forceps, le propinaban día y noche lavativas y jeringazos al dorso, de agua del Carmén.

En fin, en la cámara altísima, todo el mundo estaba a la que salta y al atrape. Al punto de que el público, escamado, desertó de la audiencia del príncipe, que no más eran de los bigardos, que lo asis-

Boris Pasternak



... el amo...

Canción

Yo no sé si volveré a ver mi cielo y mi cuna; pero siempre seguiré, con buena o mala fortuna, firme el corazón y el pie, bajo otro sol y otra luna, soñando en tierra lejana con La Giralda gitana y La Mezquita moruna. Con la vieja tierra mora, con el Pajares cristiano; con la montaña sonora que echa un Nalón sobre el llano. (no.)

Yo no sé si volveré; todo con afán se alcanza. Dame, mezo, otro café, que vengo de La Esperanza y voy rumbo a Santa Fe.

Alfonso CAMIN

tían, porque al menor descuido rajaban allí de un sablazo al que se presentaba a instar justicia; por diosándole la mezquindad hasta de 2 miserables pelus, que cuando no las daba, se las tiraban, limpiándose las bolsillos.